VIAJE

PRACTICADO DESDE EL CALLAO
HASTA LAS MISIONES
DE LAS
DOS TRIBUS DE INFIELES
ZAPAROS Y GIVAROS,

POR

El P. Fr. Manuel Castrucci de Vernazza

DE LA ORDEN

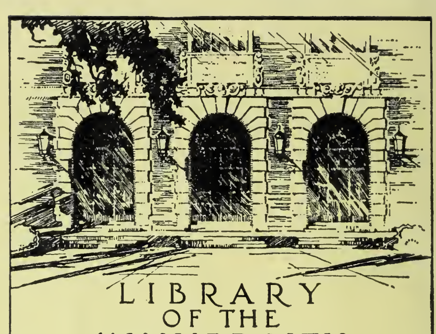
DE SAN FRANCISCO DE ASIS.



LIMA, 1849.

IMPRENTA DE JUSTO MONTOYA,

Calle de Plateros N. 203.





INDIA GIVARA.



EL 29 de Agosto de 1845, salí del Puerto del Callao en el Bergantin N. ELIAS con direccion á Huanchaco, separándome con muchísimo pesar, de unos habitantes, que por su buen carácter, me habian dado repetidas pruebas de adhesion y cariño; pero como Dios me llamaba á la conversion de infieles, y esta era mi mision, fué preciso obedecer á las inspiraciones del Cielo, y salir de nuevo de aquellos lugares, de donde algun tiempo antes, habia regresado á causa de mi poca salud.

Me embarqué pues en dicho buque, y á los tres dias de navegacion, en circunstancias que el mar se hallaba en Huanchaco sumamente borrascoso, he llegado á dicho Puerto, y poco me ha faltado de ser sumerjido por las olas al tiempo de desembarcarme.

Huanchaco es un pueblo que como el Callao varía su poblacion, por ser el punto en que, en verano se reunen las familias de Trujillo para bañarse, pero por lo regular tiene en todo tiempo como 700 habitantes, todos Indios pescadores: se halla á dos leguas

de la capital del departamento de la Libertad. Salí de este punto el 3 de Setiembre, y pasé á Trujillo.

Esta ciudad es una de las mas antiguas del Perú, capital del Obispado de su nombre, y del departamento susodicho, está situada en una posicion deliciosa, tiene sus calles tiradas á cordel, amurallada y con muy buenos edificios. Tiene Universidad, Colejio Seminario, y varios establecimientos públicos. Ademas de su Catedral hay varias Iglesias, y entre ellas se distingue la del Monasterio de Carmelitas Descalzas, por tener sus paredes interiores casi todas doradas. Su poblacion no pasa de 7,000 habitantes.

A los 15 dias he salido de Trujillo, y á las cuatro horas he llegado al Cerro *Campana*, muy mentado por los continuos asesinatos y robos cometidos en otros tiempos. El calor es enorme en este punto: en seguida llegué á la villa de Ascope, cuya poblacion es como de 1300 personas. Este es un pueblo nuevo, agricultor, muy cálido, pero sano. Produce arroz y otras menestras en abundancia.

El 23 emprendí mi marcha, y despues de atravesar una llanura árida por falta de agua, que por la vibracion del Sol, fué aquel dia para mí muy amargo.

El 24 al pasar por las cercanías del pueblo de Cascas, ya he observado muchos plantíos de naranjos, paltos, chirimoyos, con otros árboles frutales, que duraron hasta el pie de la cordillera. Al subir el cerro *Mayurco*, de una altura inmensa, fuertes relámpagos y truenos, acompañados de una abundante lluvia, me atormentaron hasta mi llegada al pueblo de Contumaza.

Esta poblacion que es como de 2000 habitantes, se halla en un terreno muy quebrado y perpendicular, cuyo temperamento variable produce papas, trigos y

cebadas. Es abundante de ganados vacunos y ovejunos, y sus moradores trabajan ponchos, mantas, y otros tejidos de lana y algodon.

El dia 27, sin embargo del cansancio del dia anterior, y de tener mi salud algo quebrantada, he continuado mi marcha; por desgracia me tocó una bestia chúcara, en que veia espuesta mi existencia, por los precipicios continuos que se encuentran, lo fragoso y estrecho del camino, que duró hasta que llegué al pueblecito de Santa Catalina.

Esta poblacion por las continuas tercianas que allí acometen, se llama por antonomasia, sepulcro de los forasteros. El 28 subí el cerro de San Cristoval, y el 29 pasé la cordillera, donde he sufrido un frio excesivo, y bajé á la ciudad de Cajamarca, capital de la provincia de su nombre.

Cajamarca es una de las antíguas ciudades de los Incas; fué en aquellos tiempos muy considerable, y existen aun algunos monumentos. En ella se derramó la sangre del último Emperador llamado Atahualpa, el dia 3 de Mayo de 1532, aniversario de la Invencion de la Santa Cruz. Está situada en un valle al pie de la cordillera, con una poblacion de 9000 habitantes. Es notable por sus Templos, y entre ellos se distinguen Santa Catalina, San Francisco, la Recoleta y Belen, que son construidos con piedras labradas y de buena arquitectura. Es tambien muy célebre por sus minas de plata, y por sus baños termales, muy provechosos para las enfermedades de arthritis y sifilíticas. Se notan tambien los vestigios del antiguo Palacio de los Incas, del cual se conserva una sala intacta. En el cerro de Santa Polonia se halla una silla poltrona labrada en piedra viva de canterilla, en la cual, segun tradicion, el Monarca descansaba cuan-

do pasaba desde el Cuzco á Quito, llevado á hombros de Indios para su recreo—he tenido el honor de sentarme en ella. Por lo demas, su clima es variable; produce de todo en abundancia, y es el pais mas barato que tiene el Perú.

Despues de 7 dias de mi permanencia en este punto he salido de aquí, y he llegado á la villa de Celendin. Esta se halla bien situada; tiene como 2000 habitantes: sus productos son como los de Cajamarca, y su manufactura es privilejiada por sus tejidos de ponchos de lana, algodon, y tocuyos.

El dia 12 de Octubre salí de este punto, y llegué á la hacienda de *Paucò*, donde hice pascana por no dormir en Balsas. El dia 13 pasé el rio Marañon á las tres de la tarde, y entré al pueblo de Balsas, donde hace un calor insufrible, y dan tercianas muy peligrosas; por esta razon, y por no poder sufrir el calor, que me quemaba vivo, he continuado mi marcha, y fuimos á dormir en el cerro de Errapata bajo de un toldo de campaña.

El 14 llegamos al Tambo Viejo por unas cuestas sumamente empinadas, con muchos plantíos de tunas silvestres.

El 15 subimos y atravesamos el segundo ramo de la cordillera, con un frio y lluvias insufribles; notando una variacion de temperamento casi inexplicable.

El 16 llegamos á Leymebamba. Este es un pueblecito, en que no existen mas que arrieros, como de 200 habitantes, situado á la cabezera y á la orilla del rio Utchubamba.

El 17 llegamos al tambo Luamilla, donde pasamos la noche, y por último, despues de haber atravesado por los tristes y miserables pueblecitos de Sutas, la Magdalena y Levanto, bajamos el 19 á la ciu-

dad de Chachapoyas, capital del Obispado de su nombre, y del departamento de Amazonas.

Esta ciudad es notable por sus minas de sal de piedra, y por las manufacturas de albas y otros bordados que trabajan las mujeres, y son las mejores del Perú: produce mucho tabaco, y azúcar de la mejor calidad. Su poblacion es como de 3000 habitantes, tiene varias Iglesias, y entre ellas se nota la Catedral y San Francisco, cuyo convento sirve por ahora de Palacio Episcopal, y de Colegio Seminario. Se estaba trabajando un altar de piedra tan blanca como el alabastro para colocarlo en la Catedral, mandado hacer por órden del Ill.mo y Reverendísimo Sr. D. D. José María de Arriaga, dignísimo Obispo de aquella Diocesis, cuyas virtudes, amabilidad y talentos son admirables y dignos de ser imitados.

El 31 salí de este punto, con direccion al pueblo de Taulilla, y en el tránsito encontré muchos cañaverales. Este pueblo tiene como 700 habitantes, y se halla situado al pie del cerro Piscohuañuna, en una posicion fríjida; pero produce mucho ganado y papas en abundancia.

El 2 de Noviembre llegamos á un sitio llamado la *Cueva*, donde dormimos, despues de haber tenido en el tránsito mucha lluvia y fangos en el camino.

Continuamos con el mismo inconveniente el dia 3; subimos al tercer ramo de la cordillera, y atravesamos las cimas de Piscohuañuno, y Uta-Pisco, que quiere decir matanza de pájaros, porque por su altura y defeccion atmosférica, no pueden vivir los pájaros. El hielo es perpetuo en estos puntos, y el frio es intolerable; llegamos al tambo Bagasan, donde pasamos la noche.

Salimos de aquí el 4 con las mismas lluvias é in-

temperies, y al pasar un rio raudaloso, resbaló mi macho sobre un puente compuesto únicamente de dos alfajías, y poco faltó para ser víctima.

Aquí da principio la montaña de Maynas: á cada paso se encuentran árboles caidos que obstruyen el tránsito; por las muchas aguas que caen, se humedece el suelo; el peso de los elevados maderos, y el aire, ocasionan este nuevo inconveniente para los caminantes; así es que con muchísimo trabajo llegamos al tambo de Yumbite. Aquí pasamos la noche, y fuimos amenazados por un tigre.

El 6 continuamos nuestra ruta con los mismos riesgos y trabajos, y como al medio dia encontramos un Indio custodiado por dos individuos armados, que le llevaban á Chahapoyas preso, por haber muerto á su mujer á garrotazos. Pasamos el rio Negro, y llegamos á Rioja.

Esta poblacion que tiene como 1500 habitantes en una muy bonita posicion, su temperamento es cálido y húmedo, pero no es enfermizo. Produce tabaco, plátanos, yucas y frijoles. Su industria es de trabajar sombreros de paja, y tocuyos.

El dia 7 pasamos por los pueblecitos de Habana y Calzada, donde tambien se trabajan sombreros de paja; atravesamos en canoa los rios de Rioja é Indoche, y llegamos á la ciudad de Moyobamba, antigua Sede del Señor Obispo de Maynas, y capital de la provincia.

Esta ciudad está situada sobre una eminencia, en figura de mesa circundada de barrancos, y por todos lados presenta un aspecto pintoresco. Pasa el rio Mayo á su lado septentrional, que presenta una vista encantadora; siempre está cubierto de canoas con provisiones, en que se proveen los habitantes de la ciudad.

Produce tabacos, café, cacao, algodon, azúcar prieta, plátanos, yucas y papas. El ganado vacuno, ovejuno y cabruno se crian con dificultad, á causa del *subyacuro*, especie de gusano, que se introduce entre el cútis y el tejido celular, y produce grandes tumores, y los mata. Por lo demas, sus habitantes son industriosos, y particularmente las mujeres, tejen lona, tocuyos y fajas; y los hombres sombreros de paja, y forman andullos de tabaco; y su poblacion es como de 6000 almas.

Despues de haber permanecido algunos dias en esta ciudad por falta de cargadores, salí al fin el 15 del mismo mes en compañía de D. Pedro Vazquez, Señor de muy buenos sentimientos, y despues de haber atravesado en canoa el rio Mayo en su compañía, como he dicho, nos despedimos, siguiendo yo mi ruta por lo interior, y tuve que marchar por tres dias consecutivos por caminos fragosísimos, con lluvias continuas, para llegar al rio *Pumayacu*, en el cual por ser su paso inmediato á un precipicio, y por la violencia de sus aguas, me fué preciso amarrarme con una soga asegurada á la orilla opuesta para poderlo pasar. Todo transeunte tiembla á su vista; los Indios que están acostumbrados lo pasan con dificultad; yo que quise pasarlo sin la precaucion antedicha, me he visto en un inminente peligro, que fué preciso socorrerme; sin esto hubiera sido víctima, como lo fueron otros muchos, segun se vé por las cruces que á poca distancia me hicieron observar, diciéndome ser hombres ahogados en este raudal, por haber intentado su paso imprudentemente.

De este sitio llegamos siempre con dificultades casi insuperables, con muchísima lluvia, al Tambo Chimbaguaso, donde dormimos.

El 19 subimos y atravesamos unos cerritos muy montañosos, con bosques espesísimos, y despues bajamos por una escalera de 34 escalones, compuestos de soga de bejuco, cuyo descenso es muy vertical y tan parado, que intimida al mas atrevido. En seguida atravesamos á nado el rio Cachipuerto, y llegamos por fin al pueblo de Balsapuerto.

Este pueblo es la residencia de un gobernador jeneral de las Misiones; tiene como 450 habitantes, todos Indios conversos. Está situado á la orilla del rio Cachiaco: su clima es muy cálido, pero sano; produce zarzaparrilla, arroz, yucas, plátanos, cera, vaynilla &.; y es la primera poblacion de la montaña, en que las mujeres usan tapa-rabo en lugar de pollera, y una sábana negra por camisa; por lo regular todo de tocuyo, y tienen todo su cuerpo pintado de distintos colores.

A los cuatro dias de mi permanencia, me embarqué en una canoa en dicho rio, y tuve que dormir en una playa, por no haber podido llegar al tambo *Vadero*; mas con la creciente dicha playa fué inundada en alta noche, y nos fué preciso reembarcarnos y continuar nuestro viaje. El 26 llegamos al pueblecito de Muniches, donde desembarcamos. Este rio tiene dos plagas, que son, de dia los mosquitos, y de noche los zancudos, que aflijen y atormentan sin cesar.—Aquí he visto por la primera vez la gran bestia que fué agarrada por unos Indios.—Este animal tiene muchos usos en la medicina, y es muy comun en estas montañas.

El 31 despues de ocho horas de bajada, llegamos al pueblo de Yurimaguas, situado en la confluencia del Cachiaco y del Guallaga. Aquí reside un Vicario jeneral de las Misiones: produce cacao, arroz,

cera, vaynilla, plátanos y yucas. Su poblacion consta de 250 Indios conversos. Su temperamento es algo variable,

El 2 de Enero de 1846 me he embarcado en el rio Guallaga, uno de los tributarios del gran Marañon, y con siete bogas he llegado á Santa Cruz, siempre con la gran molestia de mosquitos y zancudos, de que abunda el tránsito con profusion. Este pueblo tiene como 250 neófitos, y está situado en una quebrada del Guallaga, y produce los mismos elementos que Yurimaguas....

El dia 5 salimos rio abajo, y llegamos el 6 al puerto de la laguna del Gran Cocama. Este pueblo tiene como 700 neófitos, la mayor parte pescadores, y los demas recojen bálsamos, cera y otras drogas que llevan á Moyobamba para cambiar con tocuyos, hachas y cuchillos.

El 7 continuamos en la misma canoa por el Guallaga, y el dia 8 llegamos á la confluencia del gran Marañon, que se me presentó tan majestuoso que me ha dejado estático: manadas de bufeos se notaban tan grandes como los del mar, y unos lagartos de cuatro ó cinco varas de largo; todo unido con una nube espesa de mosquitos y zancudos, me ocasionaba sensaciones sumamente estrañas. Estos me perseguian dia y noche sin dejarme descansar; por otra parte el prodijioso aumento de las aguas, me constituian en una situacion sumamente dificil; pero todo me ha permitido superar la Divina Providencia, concediéndome el sufrimiento necesario para continuar mi destino, venciendo los obstáculos, á fin de cumplir con mi instituto.

El dia 9 he principiado á surcar rio arriba el caudaloso jigante de los rios, nombre bien merecido, Ma-

rañon: por él continuamos sin poblacion ni cosas notables, los dias 10, 11, 12, 13, 14 y 15, en que llegamos á la pequeña poblacion de San Antonio, que es como de 150 neófitos, resto del pueblo de Santiago de Borja, que pudieron sustraerse de los infieles de la tribu Bambiza, que en 1845 asaltaron repentinamente y mataron á 35 personas. No sé si podrán subsistir en ese punto, porque su clima es sumamente tercianiento, y hace muchos estragos.

El dia 17, dejando el Marañon, entramos en el rio Pastaza; continuamos todo el dia con lluvias muy abundantes, y el dia 18, á las tres de la tarde, nos hallamos en la isla de *Ciriacu.* Esta es muy abundante de vaynilla: de aquí pasamos el mismo dia al pueblecito de Santander, situado á la orilla del Pastaza: tiene como 100 Indios neófitos, pero su temperamento es muy enfermizo, sus producciones y costumbres son como la de los pueblos anteriores.

Por el Inspector de ese pueblo, que acababa de llegar, fuí informado que los infieles de la tribu Givara, en las cercanías de Andoas, habian asesinado tres Indios de dicho pueblo, y llevado consigo á sus tres mujeres, y cuatro hijos de estos, y que estaban determinados á hacer lo mismo con todos los habitantes de Andoas; de donde se deduce, que estos bárbaros cometen sus asesinatos y tropelías por falta de moralidad, y movidos por la lujuria. Esta es la causa y el móvil principal de sus guerras, tanto á los conversos ó convertidos, como entre ellos mismos. Sin embargo de una noticia tan triste como infausta, he resuelto continuar mi viaje, y ocupar el mismo pueblo de Andoas.

El dia 20 con el rio tan lleno que desbordaba, y con muchos aguaceros, salimos para dicho pueblo,

surcando los dias 21, 22, 23, 24 y 25, sin haber ocurrido novedad, y el 26 llegamos á la quebrada de *Vituyacu*; aquí suelen salir los infieles de las dos tribus *Machines* y *Moratos*. Estos van en grandes canoas con el fin infame de asaltar y asesinar á los pasajeros que suben y bajan esas aguas; pero por la misericordia de Dios, ya sea por el crecimiento del rio, ya por cualquiera otra causa, nos hemos libertado de este peligro, y continuamos sin novedad surcando el 27, 28, 29 y 30, siempre con el rio muy crecido, y llegamos á la segunda quebrada, tan peligrosa como la primera, amenazada de los mismos infieles, que se llama *Manacaroyacu:* continuamos por el mismo hasta el dia 6 de Febrero, que llegamos á una pequeña isla, donde hallamos un reptil monstruoso, que los Indios llaman en su lengua Yacu-Mama, que quiere decir la madre del agua, como de 15 varas de largo, y de grueso dos, cuyo conjunto causaba horror. Dicha culebra se logró matar mediante cinco tiros conescopeta. He notado que la sangre de este animal salia á chorros y con una abundancia enorme. La preocupacion de los Indios conversos en cuanto á esta especie de culebrones (creyendo sea el diablo en figura de serpiente) me ha privado de la adquisicion de su piel disecada, sin embargo de haber ofrecido una buena gratificacion por ella.

El 7 de Febrero continuamos nuestro rumbo, y despues de cuatro dias mas de navegacion, llegamos al pueblecito de Pinches, poblado por 100 Indios conversos, cuyo carácter es muy dulce. Está situado á la orilla del Pastaza, y produce los mismos alimentos y drogas que los anteriores. Su temperamento es febril, y ademas se notan disenterias. Aquí me han ratificado las muertes que hicieron los Givaros y de sus

amenazas. El dia siguiente de mi llegada, 12 de Febrero, sin embargo de la repugnancia de mis bogas, que se resistian fuertemente para la marcha, con la mala noticia de Andoas, confiado en el poder de la Divinidad que todo lo remedia, me puse en marcha para aquel pueblo del peligro, surcamos todo el dia, y llegamos á la isla *Viriaco*, donde segun informes abundan de muchos chanchos javalíes.

El 13 continuamos nuestro camino, y encontramos á la orilla del Pastaza muchos Indios de Andoas, que habian fugado de la catástrofe acaecida cerca de aquel pueblo, de miedo de los Givaros: lo mismo sucedió el 14, aumentándose el número de los dispersos por las playas y por los bosques de las orillas del rio; y finalmente el dia 15 llegamos al pueblo de Andoas tan deseado y de tantos riesgos.

Este se halla situado en una pequeña eminencia á la orilla del rio Pastaza, cuyos habitantes en número de 450, se hallaban enteramente abandonados, y de continuo molestados por las tres tribus circunvecinas, Gívaros, Moratos y Machines: sus producciones son como la de los pueblos anteriores, pero su temperamento es muy mal sano. He permanecido aquí hasta el 1.° de Junio, es decir, tres meses y medio sin moverme. En este tiempo me he ocupado en reunir las familias dispersas, de construir de nuevo la Iglesia Parroquial y el Convento, que se hallaban caidos, entablar los Oficios Divinos, por mucho tiempo suspendidos por falta de Sacerdotes, bautizar, confesar, predicar é instruir á los neófitos en materia de religion, para que no faltasen al ejercicio espiritual durante mi ausencia.



INDIO ZAPARO.

ESPEDICION A LOS ZAPAROS.

EL 1.° de Junio de 1846, para dar exacto cumplimiento á mi instituto de Misionero con inminente peligro de mi vida, he emprendido mi marcha, con direccion á los infieles; me he embarcado en el puerto de Andoas con tres Indios de los mas resignados por la religion y por la fé de N. S. J. C., y escojimos por lo pronto á la nacion Zapara. El primer dia llegamos á un punto á la orilla del Pastaza, en donde habia mandado hacer un desmonte y sembrar víveres, para que pudiesen aquí aquellos infieles que hubiesen abrazado el Evanjelio, formar una nueva poblacion, y cultivar la fé de N. S. J. C.

Al otro dia dejamos el Pastaza y entramos en el rio Bobonaza, y para evitar alguna sorpresa de la emboscada de los Gívaros que se hallan muy cerca, tomamos la precaucion de hacer vijilar de noche á nuestros alrededores. El dia 3 hallamos á las orillas de ese rio varios árboles de cacao blanco, que es de la mejor calidad que se conoce.

El 4se repitieron las lluvias con tanta abundancia, que el rio se llenó de modo que salió de madre; navegamos hasta las seis de la tarde, en que hallamos un punto aparente para descansar, donde pasamos la noche. Como à la una de la mañana el ladrido de un perro que llevaba, nos anunció haber alguna cosa en el monte inmediato, y se dirijió por aquel sitio en ademan de acometer: mis guias y yo nos levantamos, y nos trasladamos á la orilla opuesta de dicho rio, á fin de precavernos de alguna sorpresa de los infieles. Al

otro dia repasamos con la comitiva á rejistrar el monte indicado, y reconocimos por el rastro, ser pisadas de Gívaros, que intentaron asaltarnos en alta noche.

Seguimos surcando, y el dia seis dormimos en una chacra abandonada por un Indio Záparo, que fué un infiel, y despues de su reduccion se llama Manuel Marino.

El 7 llegamos á la primera poblacion de los Záparos, cuyo nombre es *Bufeo*, que se halla à la orilla del Bobonaza. Aquí nos hospedamos, y permanecimos cuatro dias, con el fin de reducirlos y catequizarlos, ó á lo menos prepararlos para ello, cuyas disposiciones encontramos favorables. Aquí dejamos nuestra canoa amarrada, y nos internamos el dia 12 en esas montañas, llevando con nosotros tres individuos de ese pueblo para que nos sirviesen de guias y nos condujesen á los demas pueblos de sus tribus, lo que hicieron muy gustosos.

El dia 13 pasamos muchos trabajos por la mucha lluvia y por la espesura de los bosques, que obstruia absolutamente los caminos, obligándonos las mas veces á caminar como cuadrúpedos, y arrastrarnos como reptiles; llegamos esa noche á una pequeña eminencia ó cerrito, donde pasamos la noche haciéndo un pequeño rancho de palmas. Los tres Indios infieles que me acompañaban, me llamaron la atencion, notando que dormian desnudos en el suelo raso, quitándose el *taparabo* que cubria sus pudendas. Les ofrecí un poncho para que se abrigasen, el cual fué rechazado, diciéndome que ellos estaban acostumbrados á esa vida, y que nada estrañaban.

El 14 continuaba el aguacero, sin embargo salimos y atravesamos seis quebradas muy profundas y fangosas. Aquí me fué preciso quitarme el hábito pa-

ra continuar el camino, convenciéndome que la fragosidad y lo empinado de esos cerritos montañosos, no se pueden subir y bajar de otro modo; pues las continuas aguas hace que el terreno sea muy resbaloso, que á cada rato nos caimos en el suelo, y dormimos en uno de ellos sin novedad.

El dia 15 amanecimos con el cielo muy despejado, bajamos esa pequeña altura para continuar nuestro camino en lo llano con la misma congoja y dificultades que el dia anterior. Se nos ha presentado al poco tiempo, una quebrada sumamente profunda y muy fangosa, que nos duró hasta las cuatro de la tarde. Aquí es donde mi comitiva, para atravesar la profundidad raudalosa de dicha quebrada, cortó un árbol para que sirviese de puente, y al efecto le dejaron caer al traves, pues de otro modo no se hubiera podido pasar, sin embargo de que yo siempre he caido resbalándome del medio de este, habiendome sacado los Indios de estos apuros, salvándome del barreal que me inundaba mas de la mitad de mi cuerpo. Dormimos esta noche en la playa y orilla opuesta, y en alta noche fuimos amenazados de muchos tigres.

El dia 16, sin embargo de hallarme sumamente maltratado, á consecuencia del golpe anterior, he continuado mi marcha: atravesamos una llanura muy fangosa como de una legua, en seguida encontramos una laguna como de 5 cuadras de largo, y de hondo dos varas y media. Todos nos desnudamos para pasar, y acomodamos nuestra ropa, el baulito y fiambre, sobre dos palos, y solo corrimos el riesgo que se corre por la abundancia de víboras que siempre habitan en esas aguas muertas, ó de algun lagarto ó serpiente que los naturales llaman yacu-mama; por fortuna atravesamos sin novedad. En este mismo dia pasamos tam-

bien el rio Tigriaco, dormimos esa noche á su orilla. Otro riesgo nos amenazaba, y era que nuestras yucas del fiambre se podrian continuamente, y sin esperanza de encontrar víveres en aquellos desiertos; esto nos contristaba bastante.

El dia 17 continuamos nuestro camino con la atmósfera bastante despejada, pero las quebradas llenas de agua y lodo, que se presentaban à cada rato, nos entorpecian el paso. Como á las tres de la tarde empezó la lluvia, y á las cinco pascamos en una pequeña llanura, donde construimos un ranchito de palmas, en cuya noche fuimos de nuevo amenazados por algunos tigres.

El 18 el poco fiambre que quedaba, se hallaba enteramente podrido, lo cual nos entristecia, por la poca esperanza que nos quedaba de no hallar nada en aquellos puntos; nada menos, que los Indios intentaron de comerse el perro que me pertenecia y nos acompañaba, aunque otros mas razonables se oponian, para no disgustarme: al fin la Providencia que nunca falta en casos apurados, por alivio de sus criaturas, permitió que hallásemos dos monos y una tortuga, con los cuales nos alimentamos. En este dia subimos en una eminencia, donde fuimos como otras veces visitados en la noche por el animal felino, que tanto abunda, es decir el tigre.

El dia 19 bajamos, y á mucha distancia nos hallamos en un fangal; despues de esto atravesamos por la tercera vez el rio Tigriaco, pasando sobre dos palos y dormimos á su orilla. Ya la poca caza de monos y tortuga se nos habia acabado.

El 20 atravesamos mas de 30 quebradas muy fangosas, y una laguna como de dos cuadras, con el agua que nos daba hasta la cintura: repasamos por la

cuarta vez el Tigriaco, y á las doce del dia pasamos á su orilla, donde nos ocupamos hasta la media noche, á pesar del cansancio anterior, en pescar, y hallamos ocho hermosos pescados que los Indios llaman *motas*, los cuales nos duraron dos dias para nuestro fiambre.

El 21 subimos y bajamos muchos cerritos muy resbalosos, y pasamos como diez quebradas. Dormimos en una chacra abandonada de infieles, de donde sacamos unos plátanos verdes, los cuales asados los comí y me parecieron muy sabrosos, tal era el hambre que me devoraba. En esta noche tambien fuimos amenazados por los tigres.

El 22 despues de haber atravesado por quinta vez el Tigriaco, seguimos en una llanura, pasamos por una poblacion abandonada de infieles, y llegamos á la segunda poblacion Zápara llamada Supeyurco. Nos hospedamos en una casa de un Indio llamado Zarun.—Como á las ocho de la noche me indicaron el sitio en donde debia hacer mi cama. Por la noche conocí que el suelo era algo molesto ó desigual, y preguntándole al otro dia el motivo de esta irregularidad en el piso, se me contestó sencillamente, que en aquel sitio donde habia dormido, hacia como seis meses que enterraron un *Curaca* de aquel pueblo, por nombre Tongana. Cuatro dias permanecimos en este punto, y el 26 salimos para otra poblacion. Como á las cuatro de la tarde encontramos una grande laguna, y como hallamos un grande lagarto que descansaba en ella encima de un anciano madero, ni yo, ni mis compañeros, nos atreviamos á atravesarla; y solo despues de haber hecho fugar á dicho animal, nos hemos arriesgado de echarnos al agua, que nos llegaba hasta el pescuezo, y tal era la aprension que tenia, que cada

rama ó palo que tropezaba, me parecia que era el monstruo que me devoraba; al fin pasamos, y dormimos á cuatro cuadras de distancia de dicha laguna.

El 27 he tenido que abandonar mis últimos zapatos, por hallarse enteramente podridos é inútiles: un nuevo martirio ha venido á atribularme; á cada rato se me clavaban espinas en los pies, cuyos dolores me llegaban al alma, y á las tres de la tarde llegamos á la 3.ª poblacion Zapara, llamada Pumayacu; aquí descansamos tres dias, y el 30 salí descalzo en busca de otras poblaciones. A las tres de la tarde de este dia principió la lluvia, y á las seis pascamos, formando un ranchito para dormir. Esta noche volvimos á estár amenazados de los tigres.

El 31 con un dia muy sereno, despues de ocho horas de camino, nos hallamos en la 4.ª poblacion de los Zaparos, llamada Zamaros. Al acercarnos, 10 Indios armados con lanzas y con todo su cuerpo pintado de distintos colores, se avanzaron contra nosotros, gritando con apariencia de acometernos y asesinarnos. Mi comitiva perturbada queria fugar; pero yo lo he impedido haciéndolos parar, y amonestando al mismo tiempo á los infieles, haciéndoles observar que nosotros veniamos desarmados, y que por consiguiente éramos de paz, á lo que se contuvieron, y luego nos condujeron á sus casas, donde nos hospedamos. A las siete de la noche, como 20 personas de ambos sexos, con unas hachas ó cañas encendidas, y acercándose á mí, principiaron á rejistrarme. Se impusieron primeramente de mi cerquillo, corona, pescuezo, manos, brazos, en seguida hicieron lo mismo con mis pies, piernas, y sucesivamente querian hacer otro tanto con el resto de mi cuerpo, á lo que con sonrisa me he resistido, y me dejaron.

A las tres de la mañana me disperté con una gri-

tería de llantos que he oido; pregunté á mi sacristan el motivo de esa bulla, se me contestó que un parvulito se estaba muriendo; inmediatamente me levanté, pedí un poco de agua y lo bautizé, y á las cinco de la mañana murió, y á las ocho fué enterrado.

Permanecimos en este pueblo cuatro dias sin otra novedad, y el dia 5 de Julio salimos, y pasamos por última vez el Tigriaco en una canoa. Una infinidad de quebradas muy fangosas se me presentaban á cada rato, muchas espinas se me clavaban en los pies, y dormimos esta noche sobre un pequeño cerrito, siempre amenazados del tigre, cuyas fieras se hallan en tanta abundancia, que á cada rato se halla su rastro.

El dia 6 principió á llover á las cinco de la mañana; pero nosotros continuamos nuestro camino, temiendo que se nos pudriese, como otra vez, nuestro fiambre; á las cinco de la tarde llegamos á una poblacion abandonada de infieles, en donde pasamos la noche en una casa vieja; aquí hallamos unos escudos de palos de balsa redondos, unas lanzas viejas de chonta, y unos banquitos para sentarse.

El dia 7 á las seis de la mañana, con un cielo muy sereno continuamos nuestro viaje; en este dia á cada rato se nos presentaban unas pequeñas lagunas ó pozas como de media vara de hondo; llegamos inmediato á una quebrada, donde pascamos haciendo un rancho, y pasamos la noche sin novedad.

El dia 8 subimos y bajamos un buen número de cerritos de una tierra colorada muy resbaladiza, y llegamos á las cuatro de la tarde á la 5.ª poblacion de la tribu Zapara, llamada Arcachinapo, que se halla á la orilla del río Napo. He permanecido aquí seis dias, y sin embargo que sus habitantes son Indios belico-

sos y ascsinos, fuí regularmente atendido. Desde este punto regresamos por la falta absoluta de recursos y por la enorme separacion que divide las demas poblaciones, conformándonos por ahora, que Dios nos haya permitido, entre tantas dificultades, llegar hasta un punto tan interno de esta tribu de infieles, conservando nuestra existencia. El 15 nos pusimos en marcha, y aunque tenia los pies todos podridos por las muchas espinas que se me habian clavado, la Providencia ha permitido, dándome fuerza y bastante sufrimiento para soportar todos los contratiempos que necesitaba para repasar de nuevo todas las poblaciones de mi venida, y sufriendo un poco mas ó menos las mismas alternativas hasta llegar á Andoas, habiendo adquirido en este viaje una idea de lo que son, y pueden llegar á ser esos infieles. En mi regreso he traido conmigo todos los que me han querido seguir.

Por ellos sé que toda la tribu Zapara, propiamente dicha, no pasa de 1000 individuos estendidos en un terreno inmenso y con unas poblaciones muy separadas unas de otras, y todas son colocadas en medio de grandes chacras, y que cuando mas tienen cien individuos cada una.

Cada poblacion es independiente una de otra, y todas tienen un jefe, que es elejido entre ellos, y este se llama *Curaca*; pero este jefe es solo un simulacro de autoridad, pues nadie le obedece, y creo que tan solo lo conservan por costumbre.

Las casas se forman de rajas de un árbol que se llama tarrapoto, y cubiertas de crisnejas ú hojas y ramas de palmas; tienen la forma de una jaula, y son por lo regular de 25 varas de largo y 18 de ancho. En cada una de ellas viven como 25 ó 30 personas. Duermen en una especie de hamacas de chambira, y tienen

siempre al lado de cada una de estas una candela que arde infaliblemente toda la noche: cada hombre es casado con tres ó cuatro mujeres, y tanto puede la costumbre, que estas conservan la mejor armonía entre sí.

El matrimonio consiste tan solamente, en pedir el consentimiento de la mujer, y de sus padres, si los tiene. Cuando sucede algun adulterio, la mujer es abandonada del varon.

Por lo demas, los padres aman á sus hijos muy entrañablemente, y cuando alguno muere, hacen las mayores demostraciones de dolor, pues lloran por muchos dias sin consuelo.

Son muy supersticiosos, y no creen en divinidad alguna, ni tienen idea de la inmortalidad del alma, mientras que colocan su fé en una yerva que se llama *pirri-pirri*, y creen que ésta muy mascada y escupida al aire, tenga la virtud de contener las lluvias, vientos y demas intemperies. Desconfian y aborrecen á todo hombre blanco; pero aprecian, y en cierto modo respetan á los Sacerdotes, no porque creen en su ministerio, sino porque están persuadidos que son incapaces de hacer mal á nadie, y que por lo regular son hombres de buenos sentimientos. Su vestuario se compone de un tapa-rabo de corteza de árbol ó de tocuyo, que les cubre las pudendas; y su lujo principal consiste en pintarse bien de varios colores la cara, brazos, manos, piernas, pies, y las demas partes del cuerpo. Las mujeres ademas se adornan con plumas de varios colores, las cuales se las colocan en la cabeza en forma de corona, con sus respectivos braceletes de las mismas ó de pellejo de cayman, en los brazos y piernas. Los hombres tienen el pelo largo, y las mujeres corto, que le rozan con unas conchas que sacan de las lagunas. Tambien he notado de que

en algunas poblaciones los varones usan el cerquillo y corona lo mismo que los Reverendos Padres Franciscos, como lo he visto en las dos últimas poblaciones de Zamaros y Arcachinapo. En los dias clásicos que ellos tienen, nunca les faltan los plumajes en la cabeza, bandas de dientes de monos, cascabeles de madera &.

Sus armaduras consisten en cerbatanas, lanzas de chonta, y algunas de acero, que cambian con los conversos colindantes con productos que ellos tienen, con sus respectivos broqueles ó escudos de madera para defenderse.

Sus ejercicios:—Los hombres hacen desmontes ó forman chacras, labran cerbatanas, lanzas de chonta, escudos de madera; benefician sábanas de corteza de árbol, que ellos llaman *llanchamas*, plumajes &.: cazar, pescar, y estár casi de continuo ébrios. Las mugeres se entretienen en trabajar hamacas de chambira, limpiar y sembrar las chacras, hacer chicha ó masato, y cuidar de los asuntos domésticos.

Sus alimentos consisten en yucas, plátanos, carne de monos, que prefieren á otros animales: tambien comen lagartos, pájaros y toda clase de cuadrúpedos anfibios, y reptiles.—Beben mosato ó chicha de yucas ó plátanos; y cuando mueren, si es hombre, es enterrado en la misma casa donde viven, con dos lanzas de chonta, una tinaja de chicha ó masato, con algunas yucas y plátanos. Si es mujer, con todas sus alhajas, que son unas gargantillas de dientes de monas, con unos cuantos plátanos y yucas, y si es párvulo, con un cántaro de leche sacado de los pechos de la madre.



INDIO GIVARO.

MISION A LOS GIVAROS.

EL 15 de Mayo de 1848, en cumplimiento de mis instituciones, me he embarcado en el mismo puerto de Andoas con ocho Indios conversos, con direccion á los infieles de la tribu Gívara, con el objeto de anunciarles el Santo Evangelio, llamándolos benignamente y por los trámites que nos ha enseñado el Divino Pastor, á fin de inducirlos á la Religion de Nuestro Señor Jesucristo. Este primer dia como á las cinco de la tarde, he llegado á la nueva poblacion, compuesta de los catecúmenos de la tribu Zapara, que me siguieron en mi regreso de aquella infielidad en el último viaje que hice.

El 16 salimos á las ocho de la mañana, y á las tres de la tarde arribamos á la embocadura del rio Bobonaza, y aquí dormimos sin novedad.

El 17 seguimos nuestro rumbo con lluvias por el Pastaza arriba, que era muy lleno, y de consiguiente avanzamos muy poco, y dormimos á la orilla de una quebrada que se llama *Espingoyacu*, abrigados por un pequeño rancho de palmas. La noche fué ajitada por el continuo bramido de los tigres, y silvidos que se oian de los salvajes Gívaros, por lo que dormimos muy poco.

El 18 el rio habia bajado un poco, y logramos llegar á la playa *Guayacu*, donde dormimos. Por pre=

cavernos de cualesquiera sorpresa, ordené á mis Indios que se alternasen de noche una hora cada uno de guardia, tanto en observacion de los Gívaros, como de los tigres.—En consecuencia desde aquí querian regresar para Andoas, y fué necesario de todos los prestijios de nuestra Santa Religion para persuadirlos y contenerlos.

El 19 nos embarcamos á las 7 de la mañana, y á las cuatro de la tarde fondeamos frente al primer puerto de la Gívara, en una playa donde pasamos la noche.

El 20 atravesamos el Pastaza por la parte occidental ó izquierda de dicho rio, y dentro de una quebrada amarramos bien nuestra canoa, y nos encaminamos á pie, internándonos á la primera poblacion de los Gívaros.—El monte estaba tan espeso y espinoso que confundia el camino; mucha zarzaparrilla he notado en estos sitios, y á las cinco horas de travesia encontramos una chacra de plátanos, yucas, camotes y algunas matas de cañaveral: en seguida hallamos otras dos iguales, todas precursoras de alguna poblacion inmediata; por fin á las cuatro de la tarde llegamos al primer pueblo de los Gívaros llamado *Maxumbara*, nos acercamos á una casa, é inmediatamente salieron muchos Indios con todo su cuerpo pintado, con lanzas de acero, no por hacernos mal, segun me pareció, sino porque estos salvajes son jeneralmente tan desconfiados, que no salen de sus casas aunque sea en una distancia de cuatro varas, sin armarse, para estar siempre prontos á una defensa.

Me ofrecieron la mejor barbacoa luego que conocieron que era Relijioso, y esta es señal de acojida y de paz.—Me bridaron papas silvestres, una piña y plátanos, me obsequiaron una gallina, y en todo fui-

mos bien atendidos, lo que no dejó de sorprenderme, de que unos salvajes tan belicosos y asesinos como son los Gívaros, por lo que no pude menos de reconocer que era protejido por la Divina Providencia, á la que daré eternamente un tributo de reconocimiento y adoracion.

Demoramos seis dias en este punto, y el 26 á las seis de la mañana, con un cielo muy despejado, salimos, y al medio dia nos hallamos en un fangal casi intransitable, que nos duró hasta las cinco de la tarde, donde hallamos un punto algo seco, y trabajamos un ranchito de hojas de palma, y dormimos con las precauciones antedichas.

El 27 á las 11 del dia nos hallamos en un otro fangal, y con muchas quebradas casi intransitables, y á las cinco de la tarde pascamos á la orilla de una de ellas, y el 28, despues de haber subido buen número de cerritos, bajamos en una llanura, y llegamos á las cuatro de la tarde á la segunda poblacion de los Givaros llamada *Mayamacu.* Muy pocos Indios hallamos en este punto, porque sus habitantes se hallaban en distancia de un dia de camino, cazando monos con el objeto (segun nos hicieron entender) de festejarse, celebrando uno de aquellos dias clásicos que ellos tambien tienen; cuyas incursiones acostumbran hacer periódicamente. Dos dias permanecimos en este punto, bajo los mismos auspicios, y animado de penetrar mas adentro entre los Gívaros, y continuar mis esploraciones, para formar una idea mas exacta de ellos.

El 1. ° de Junio salimos por la tercera poblacion; tres dias consecutivos marchamos entre bosques inaccesibles, sumamente espesos y espinosos, obligándonos las mas veces á caminar como cuadrúpedos, y

arrastrarnos como reptiles: fuimos amenazados por dos noches seguidas por los tigres, y á fin de vencer obstáculos casi insuperables, llegamos por fin á las tres de la tarde á la tercera poblacion de la tribu Gívara llamada *Puxuca.* Aquí fuimos recibidos con mucha repugnancia y frialdad, y con mucho desgano; por fin me indicaron una barbacoa, señal de hospedaje. Los cuatro dias que permanecimos en este punto, han sido todos de zozobras que llegaban á ser amenazas, y viendo el modo cada dia mas displicente de estos bárbaros, el desgano ó repugnancia que manifestaban mis guias de continuar los peligros, y viendo la poca ó ninguna impresion que hacian mis amonestaciones religiosas á esta tercera poblacion, pareciéndome ademas temerario exponerme, y á los Indios que me acompañaban, á peligros infructuosos, me resolví á volver atrás, con la idea que poco mas ó menos las demas poblaciones serian lo mismo en sus costumbres y barbaridades, y que muy poco ó nada adelantaría en mis esploraciones, mas de lo que yo deseaba; por lo que el dia 8 de Junio contramarchamos para Andoas, pasando por los mismos puntos, y sufriendo las mismas vicisitudes que á nuestro ingreso.

SUBSISTENCIA.—RELIGION.

La Givaria es una nacion que contiene como cerca de 1600 individuos poco mas ó menos. Cada pueblo es independiente uno de otro, y se gobiernan por medio de un Curaca, que es elejido á pluralidad de votos, cuya autoridad aunque es muy poco obedecida, conserva sin embargo una forma de democrático en lo absoluto, que carece de reglas y sumision, lo que constituye un pueblo verdaderamente bárbaro.—Sus poblaciones así como la de los de Zaparos, se hallan

formadas regularmente en medio de grandes chacras, y sus casas están hechas en forma de jaula, con sus quinchas de rajas de un árbol llamado tarrapoto, con sus techos de crisnejas ó ramas de palmas: tienen como 40 varas de largo y 30 de ancho, y cada una contiene como 25 ó 30 personas que las habitan. Cada pueblo no pasa de 150 individuos, y se hallan separados desde uno hasta cuatro ó seis dias de camino, de uno á otro.—Subsisten de sus trabajos, que son yucas, plátanos, camotes, papas del monte, piñas y cañas dulces. Crian cerdos y gallinas en abundancia, y cazan monos y otros cuadrúpedos, comen toda clase de animales, inclusos los anfibios y reptiles........ Su religion ó creencia es nula, desconocen la Divinidad, y no creen, ó mejor diré, no tienen la menor idea de la inmortalidad del alma.

SOCIEDAD.

Su estado sociable no consiste en el consentimiento mútuo, sino en la costumbre y en el poder del mas fuerte. El casamiento se hace pidiendo el consentimiento de los padres de la muchacha, si los tiene, y si no, con llevarse á su casa la hembra que no los tiene, ya está formado el matrimonio. Cada Gívaro puede tener cuatro ó seis mujeres, y una vez que estas hayan sido constituidas con uno en su casa, este tiene la facultad de pasarlas de banda á banda con una lanza, en caso de tomarlas *in fraganti* con otro en adulterio.—Cuando carecen de estas, y no tienen las mujeres suficientes, se hacen la guerra de tribu á tribu, y algunas veces de pueblo á pueblo, y no faltan ejemplos, que de casas con casas matan los hombres, y se reparten las mujeres que despojan á los demas. Por lo regular esto dejenera en abusos, y los hombres

se destruyen bárbaramente unos á otros, y este desorden impide que estas rejiones no sean mas pobladas.

SU FISICO.

Los Gívaros son unos hombres mas grandes y mas fuertes que los Záparos y que los demas; son muy cabezones, y proporcionalmente tienen sus miembros mas toscos: sus ojos son grandes y muy vivos, su nariz larga y roma, sus pelos muy cerdudos y muy largos, su aspecto tiene algo de felino, y un mirar siniestro que le acompaña, inspiran terror á todos sus vecinos.

VESTUARIOS—SUS ARMAS, Y SUS OCUPACIONES.

Su vestuario censiste en un tapa-rabo de corteza de árbol ó de tocuyo que usan ambos sexos; se pintan el cuerpo con varios colores, y están de continuo borrachos. Cada Indio está armado de una lanza de acero que consiguen con las permutas que hacen con los conversos ó pueblos ya cristianos, de dos lanzas de chonta, de arcos, flechas, cerbatanas para cazar y un escudo de palo de balsa para defenderse.—Esta tribu es sumamente atrevida, y sin embargo que saben que es malo matar al prójimo, es la mas facinerosa que hay en todas las montañas de Maynas.—Aborrecen de muerte á todos los blancos, y solo respetan á los Sacerdotes, porque creen en ellos sinceridad y mansedumbre incapaz de hacer mal á nadie. Se entretienen en trabajar chacras, en hacer cerbatanas, lanzas de chonta, escudos de palo de balsa, tejidos de canillas de pájaros, turbantes de plumas, en formar bandas de dientes de monos, y otras cosas curiosas, todo para engalanarse en sus dias de borra-

chería ó festivos que ellos tienen, y en cazar y pescar lagartos &.

DIAS SOLEMNES.

En estos dias se pintan bien de varios colores la cara, el pescuezo, las manos, brazos, pies, piernas y las demas partes del cuerpo: se esmeran en sus borracheras hasta el estremo de privarse.—Al que llega á este estado lo cargan al hombro, y como muerto lo llevan á su barbacoa, pasando primero al rededor de toda la poblacion, haciendo posas ó paradas á cada instante, danzando à su rededor y haciendo mil jenuflexiones ridículas, siguiendo entretanto las mujeres menudeando la chicha ó masato á los concurrentes.

Los Gívaros duermen en barbacoas hechas con cuatro estacas y unas cañas ó palitos entrepasados y tejidos entre sí.—Tienen por sábanas y cobertores unas cortezas de árbol que ellos llaman *lanchamas*, y no falta la candela encendida toda la noche al lado de cada cama.

SUS ENTIERROS.

Esta nacion es sumamente singular en sus entierros con sus difuntos.—En el momento que mueren, los parientes del finado toman el cadáver, lo asientan en una parte algo elevada del suelo y con chamisa lo ahumean tanto, hasta que queda bien reseco, y despues dándole la forma de una momia, hacen un hoyo en la misma casa, y junto con sus armas y escudos, con una tinaja de chicha y algunos plátanos lo entierran: si es mujer, con todas sus alhajas, que son unas chaquiras y gargantillas de colmillos de monos, y un cántaro de chicha con yucas y plátanos; y si es párvulo, con una taza de leche sacada de los pechos de la madre.

DESCRIPCION EN JENERAL
DE LAS MONTAÑAS DE MAYNAS.

LAS montañas orientales de los Andes que pertenecen al Perú, bajo la denominacion de Maynas, confinan por el Norte con Colombia, por el Sur con Bolivia, y por el Este con el Brasil: tiene mas de trescientas leguas de latitud, y trescientas cincuenta de lonjitud, cuyo espacio en vez de contener el pequeño número de infieles, que segun las opinionėss de muchos Misioneros ilustrados, como son los Padres Laguna, Sobreviela, Girval, Barceló, Dueñas, y nuestro contemporáneo el Illmo. y R. P. Fr. Manuel Plaza, actual Obispo de Cuenca, no pasan de quince mil individuos, pudiendo cómodamente alojar, alimentar y enriquecer con sus productos mas de ochenta millones de habitantes, y formar una República tan ajigantada como la antigua Roma.

Su geolojía, sin embargo que se halla aun en la obscuridad, por hallarse sus terrenos muy poco esplorados; pero sabemos de un modo positivo, que encierra dicha montaña elementos muy superiores de aquella Señora del antiguo mundo.—La riqueza conocida ya de su vejetacion, la abundancia de sus rios navegables, que se comunican con el atlántico, la singularidad y abundancia de los reinos animal, vejetal y animal, son todas cosas dignas de atencion, y muy particularmente por lo que he visto, el producto de su ornitolojia es la mas abundante y curiosa del mundo:



INDIO ZAPARO.

tal es la variedad y belleza de los pájaros que habitan dichas montañas.—Su asombrosa estension, su aspecto majestuoso, el caudal de sus rios, lo colosal y frondoso de sus maderas de construccion, sus productos balsámicos y medicinales, sus frutos y sustancias exóticas á los demas paises, ofrecen un manantial inagotable de riquezas para el Perú, si algun dia su gobierno puede dedicarse à protejer su esploracion, civilizar á sus pocos habitantes y proveerle de poblacion.

REINO VEJETAL.

Los árboles que he podido observar, y de que he tomado noticias en el espacio que he podido recorrer de la montaña en mis últimos viajes, son los siguientes—El canelo, la cuasia, el jenjibre, el cacao, el estoraque del cual se extrae aquel famoso bálsamo peruano, el mangle, el cedro, el laurel, palmos de infinitas clases, el crus, que ademas de ser una sustancia muy esperimentada allí contra la disenteria, cólicos y vichos, es una madera muy idonea para la construccion de muebles finos, por ser toda ella esmeraldada como el carey. El arbol de hierro, el alcanfor, el palo de sangre tan bueno para contener los flujos de sangre ó hemorrajias, el *caypi* ó árbol de leche, cuya sustancia bebida en abundancia emborracha, por lo que creo que sea narcótica dicha leche, y esta tambien sirve para tumores linfáticos; la uvimba ó palo mate, tan bueno para los hidrópicos, y sostituye, sin riesgo alguna los efectos de la *paracéntises*, operando como purgante y diurético hidrágoga extrayendo las serosidades abdominables, sin el inconveniente de sufrir el dolor de la puncion referida. El llanchama, que de su corteza los salvajes benefician sus tapa-rabos y cobertores, es excelente febrifugo. Varias clases de bejucos, unos sirven para dolores de cabe-

za, otros son antivenenosos, y de otros los Indios extraeen sus venenos para atosigar las flechas y saetas. Los almendros y canelos son muy comunes en la montaña, la chonta, el tarrapoto, la chambira, y otros árboles incorrutibles y de un tamaño extraordinario, buenos para construir navios.—Un sin número de árboles y arbustos balsámicos y medicinales. La olorosa vainilla, la cuasia y zarzaparrilla abunda en todas partes. El copal, copayva, sangre de drago, cera de varias clases, incienso. El ruibarbo, la jalapa el machuacan con otras infinitas drogas vejetales que aun no estan esploradas por los botánicos.

REINO ANIMAL.

Este no es menos rico y abundante que el vejetal y mineral, y muy particularmente el jénero ornitolójico se distingue como he dicho, y es el mas notable de los demas.—Los pájaros de siete colores paujiles, montates, trompeteros; las infinitas clases de papagayos, loros cotorras.—Las diferentes especies y abundancia de aves acuáticas que existen en las lagunas y rios, son bastantes para enriquecer la historia natural.

Los cuadrúpedos mas comunes de la montaña son el tigre, el tapir ó danta, vulgarmente llamado la gran bestia, el javalí, ó cerdo montés, sajinos, ciervos, gamos, muchas especies de monos.

Entre los animales cuadrúpedos de segunda órden, se encuentra el zarigueyo, el huron, el puerco espin, la ardilla, el zorrillo, la chinchilla, el elano, el tamandua. Entre los ovíparos anfibios se nota muy particularmente el yacu-mama, especie de serpiente de una figura y tamaño extraordinario, y aunque mi intencion no es de describir sus propiedades, índoles y caracter de los animales que he conocido en mis peregrinaciones, cuyas investigaciones son propias

de los naturalistas, ademas de ser superiores á mis limitados conocimientos, me apartaría del objeto principal, que es de dar una idea superficial de lo que he podido notar en aquellas montañas; sin embargo, no puedo menos que apartarme, y detenerme un poco sobre la particularidad de dicho *yacu-mama*. La naturaleza admirable de este animal, su figura, su tamaño y demas circunstancias, me ha llamado la atencion, á mérito de discurrir y reflexionar el hombre acerca del majestuoso é infinito poder y sabiduria del Creador Supremo. Aterra, intimida, é infunde respeto al hombre mas atrevido la simple vista de este monstruo; y sin embargo no busca ni sigue nunca à las víctimas de que se alimenta; pero es tanta la fuerza de su inspiracion, que atrae con su aliento sin moverse de su sitio, á cualesquiera cuadrúpedo ó aves que pasan desde 20 á 50 varas de su distancia, segun su tamaño. El que yo he muerto desde mi canoa en el rio Pastaza, tendria como dos varas de grosor y 15 de largo; pero me han asegurado los Indios de aquella rejion, que los hay de tres á cuatro varas de diámetro, y de treinta á cuarenta de largo.—Estos se tragan enteros puercos, ciervos, sajinos, tigres y hombres, con la mayor facilidad: por fortuna la Providencia ha permitido que tenga poco movimiento por la dificultad de revolverse por su estremada pesadez.—Cuando camina parece un grueso madero lleno de escamas que se arrastra en el suelo con mucha lentitud, y deja su rastro tan grande, que los hombres lo conocen á mucha distancia y se precaven de sus acechanzas.—No son menos riesgosas las víboras que abundan de igual modó en esas montañas. Estos reptiles tan atrevidos, y su picadura es mortífera. En estos 3 últimos años que estuve en ella, puedo asegurar que habré visto de estas mas de 300; su largo jeneralmen-

te no llega á una vara, y su grosor una pulgada; y para precaverse de sus acechanzas, es preciso, que cuando uno camina, no debe alejar mucho los ojos del suelo y de las ramas.

Volviendo á los cuadrúpedos, no puedo menos de dar una pequeña idea del Danta ó Gran Bestia. Este animal es uno de los cuadrúpedos mas grandes y voluminosos que se conoce en nuestras montañas; sin embargo, su tamaño no es mas que el de un burro grande, ó de una vaca pequeña: tiene su cuerpo arqueado como el de un puerco, su color es pardo oscuro, la cabeza es larga y abultada con una especie de trompa en la nariz, sus piernas á proporcion son cortas, carece de cola y astas ó cuernos, y sus pies terminan en tres dedos con uñas negras, puntiagudas y chatas, que segun los naturalistas del pais, creen que estas sean medicinales.

Este animal es de un índole muy tímido y dócil, se domestica fácilmente, y es muy apacible; pero en su estado selvático huye de todo, y aunque tiene sus piernas cortas, corre con bastante velocidad: su piel es tan bien tupida y fuerte, que resiste á las balas de fusil, y su carne es muy buena para comer.

No me ocuparé de la descripcion de los cerdos montaraces, como son los javalíes, sajinos &., ni en la diversidad de ciervos, gamos y micos; solo sí tocaré lijeramente el hormiguero Gran Tamandua y Guaca. Estos son tan raros por su figura como por sus inclinaciones y modo de subsistir; me han llamado la atencion de un modo singular. El Gran Tamandua, cuadrúpedo del cual no tenia la menor idea, es un animalito que tiene como cuatro pies y medio de largo, desde la estremidad de su hocico hasta el orijen de su cola, su grosor muy irregular, pues tiene mucho ancho en el pecho, en que ocupan sus piernas delan-

teras, y muy angosto en su abdomen y parte inferior. Tiene una cabeza muy delgada y pequeña, con un hocico sumamente prolongado, la boca muy estrecha y sin dientes, la lengua muy redonda y larga, que se introduce en los grandes hormigueros, retirándola cubierta de hormigas para tragarlas, y estas son su natural sustento. Lo singular de este cuadrúpedo es su desproporcion en la cabeza; pues no teniendo esta mas de un pie de largo, su lengua ocupa una dimension que abraza ó equivale á casi una tercera parte de su cuerpo, la cual es contenida por su hocico que tiene la figura de pico de ganzo: las orejas redondas, sus ojos negros muy pequeños, su cuello casi nulo ó sumamente corto, sus piernas delanteras muy delgadas, y mucho mas altas que las traseras, con sus pies redondos armados de cuatro uñas, y su cola muy larga, que arrastra á modo de penacho como de tres pies, cubierta de pelos toscos y largos, de un color blanquisco, que le sirve para cubrirse el lomo y defenderse de las lluvias y del calor. El color blanco con una faja negra le domina en sus partes anteriores, y el negro en sus partes posteriores; las piernas delanteras son casi blancas, y las traseras negras. Su movimiento es tan lento, que un hombre corre mas; sus pies parecen mas á propósito para agarrar algun cuerpo redondo y trepar, que para correr: dificilmente suelta lo que agarra, y cuando se embravece ó se irrita, ajita rudamente su cola y toma la forma de un arco para defenderse.

ANFIBIOS.

Los rios y lagos de la montañas se hallan muy poblados de peces y animales anfibios, bastante para enriquecer la parte ictiolójica de la historia natural: no faltan iguanas, caimanes y lagartos de una magni-

tud asombrosa, cuya voracidad es sumamente temible. En Maynas se encuentran hasta de seis varas de largo, y de un grosor extraordinario. Sus tegumentos escamosos de color tierra, son tan duros que resisten á los proyectiles de fusil; su cabeza muy ancha, su boca rasgada hasta los oidos, con sus mandíbulas armadas de dos órdenes de dientes tan puntiagudos como agujas; su aspecto es terrible. Se alimentan de animales acuáticos y terrestres; pero tienen mucha propension á la carne humana, y cuando se llegan á cebar en ella, se vuelven peligrosísimos, porque devoran todo lo que pueden agarrar. Por fortuna no puede moverse en tierra sino con lentitud, y los hombres se pueden librar fácilmente de ellos. Estos animales son ovíparos, cuya fecundidad es muy grande, pues que las hembras fecundadas ponen hasta cien huevos en las arenas á las orillas de los rios, y el calor del Sol los hace jerminar y los anima; y si no fuera por la persecucion de otros animales que destruyen los huevos de los lagartos impidiendo su multiplicacion, se plagarian de tal modo esas comarcas, que se harian inhabitables.

La vaca marina, el lobo marino, y los demas anfibios bajo el nombre jenérico de *focas* que habitan en estos caudalosos rios y lagos, no se diferencian en nada de los que pueblan el mar; con la sola particularidad que siguen á las canoas con la boca abierta leguas y leguas enteras, se reunen á veces 20 ó 30 juntos, agarran grandes pescados de los que se alimentan, de que abunda el Marañon, el Pastaza, el Ucayali, el Napo, el Bobonaza, el Tigriaco, el Guallaga, y los innumerables confluentes de los rios tributarios del Marañon.

GALAPAGOS.

Los lagos y rios de la montaña están llenos de es-

tos anfibios. En los meses de Julio, Agosto y Setiembre es cuando salen á las playas y ponen los huevos en las arenas, y paren hasta 60. El calor del Sol los hace jerminar y los anima.

Los habitantes de aquella rejion los cazan de noche, tiempo en que á veces cada individuo se agarra hasta 50. El mas grande cuando menos pesa cuatro arrobas, y estos se comen; de su gordura se saca una manteca esquisita. Tambien los huevos son muy buenos para comer, y se extrae de su amarillo una manteca superior que llevan en cantidad al Gran-Pará por via del Marañon, para cambalachear con herramientas.

PESCADOS.

Los rios Marañon, Pastaza, Ucayali, Napo, Guallaga y los demas, abundan de todo jénero de peces, y de todo tamaño; pero los mas comunes son el Sungaro, el Payche, la Gamitana, el Esturion, la Raya y la Mota.

GANADO.

No se conoce en las montañas de Maynas ganado doméstico, pues á excepcion de Moyobamba, Lamas, Yurimaguas, y la carrera del Guallaga, no se encuentran en otras partes caballos, mulas, asnos, vacas, cabras, corderos, ni otro jénero de ganado caballuno, vacuno, cabruno ni ovejuno—Sin embargo que las pampas del Sacramento, segun tengo noticia, pueden abrigar y alimentar infinitos millones de todo jénero de animales domésticos, y producir como en otras partes las ventajas que disfrutan los demas paises de este vasto continente.—Es notable que los antiguos Misioneros no hayan tratado de introducir alguna cria de dicho ganado: esto prueba lo atrasada que se halla todavia la esploracion de estas montañas; pero es probable que el Gobierno al fin tome un interés

sobre este punto de tan vital importancia, y tan útil al Perú y á todos los demas paises del globo, pues que se añadiria una inmensa riqueza á las futuras jeneraciones.

MINAS.

En cuanto al reino mineral, á excepcion de algunos lavaderos de Santiago de Borja y Jaen, de poca consideracion, todo lo demas se halla aun muy poco esplorado.

SAL DE PIEDRA.

En toda la carrera de los rios Guallaga y Cachiaco hay mucha abundancia de este artículo, del cual se proveen no solo todos los habitantes de las montañas de Maynas, sino tambien concurren de la República del Ecuador por la via de los dos rios Pastaza y Napo; y del Imperio del Brasil por el Marañon. Hay bastante para abastecer á toda la América entera.

YESO.

En las cercanias de Lamas y Tavaloso se encuentra una infinidad de cerros de este material, de muy superior calidad, y de este se sirven los habitantes de aquellos lugares para blanquear sus templos y casas.

AGUAS TERMALES.

Existen no muy distante del pueblo de Chasutas, en un punto llamado *Ninayacu*, y á la orilla del rio Guallaga; de igual modo se hallan muchas quebradas y manantiales de estas aguas tan provechosas para las enfermedades sifilíticas y arthritis.

CLIMA.

El clima jeneral de las Misiones de Maynas es

muy variado, segun sus situaciones y demas circunstancias: empero el que he podido yo observar en las Misiones altas de Andoas, y en las tribus que he visitado de los Záparos y Gívaros, es cálido y húmedo, muy mal sano por los innumerables charcos y lagunas de aguas detenidas y corruptas, que contajian exalando miasmas putrefacientes, los que combinados con el aire condensado por la espesura de los montes, insinuan fiebres y tercianas perniciosas, y en algunas partes la elefantiasis, ó erupciones caratosas.

Las Misiones bajas de Ucayali, cuya atmósfera se halla mas explayada, con mejores aires, son menos mal sanas; pues segun me han asegurado, las tribus Sipivos, Canivos, Mayorunas, Amachuacas y Setivos se hallan muy robustos, y principalmente los Callisecas y Carapachos que habitan las orillas del Pachitea tienen fama de ser muy sanos.

Los Indios conversos que habitan las orillas del Chimporana y Anayacu y la laguna de Santa Catalina, son propensos á una erupcion carachosa herpética, lo mismo que los Indios de Nauta, Urarina, Parinari, Omaguas, Iquitos, Oran, Cochiquinas y todas las orillas del Marañon hasta Loreto sufren de los mismos accidentes, aunque se cree que la multitud enorme de mosquitos y zancudos que plagan dichas orillas son mas bien la causa principal, y la insalubridad del clima hace lo demas.

La elefantiasis es mas comun entre los Ticunas y Marrubos salvajes que habitan las partes algo internas del Marañon y las tribus que vagan en las inmediaciones de Pevas, llamadas Yaguas y Orejones; pero estos, segun entiendo, sufren esta clase de enfermedades ademas de las citadas, porque comen indistintamente toda clase de carne de animales muertos naturalmente por enfermedades.

Estos bárbaros no desperdician ningun cadáver, particularmente los Ticunas y Marrubos, que ni exceptionan á los cadáveres de sus mismos padres ó hijos, cuyos restos se reparten en partes iguales entre los parientes mas inmediatos del difunto. Un alimento tan bárbaro é irracional, no puede menos que contribuir en gran parte á la propagacion de un mal tan horrible y asqueroso como es el carate ó elefantiasis; por lo demas, en este pais con una poblacion que sea relativa á su magnitud, con un desmonte y cultivo proporcional, con el tráfico, ilustracion é industria, pueden neutralizarse muchos inconvenientes al clima, y transformarse el pais en un estado acaso mas habitable que otros que se hallan ya muy poblados en igual latitud.

Por lo demas los Indios conversos son de un carácter desconfiado, infieles y muy reservados. Tienen aversion á todo lo que no sea de su color, aborrecen á los blancos, tiemblan á los soldados, y se humillan al Sacerdote, á quien ciegamente obedecen, manifestando un vivo deseo de tenerlos donde no los hay.

En cuanto á los bárbaros, tienen casi las mismas inclinaciones y aversiones con aquellos que no son de su color; pero en cierto modo respetan á los Sacerdotes, lo que manifiesta que mas bien pueden ser reducidos por la paz del Evanjelio, que por el rigor de las armas.

PENALIDADES QUE SUFREN LOS MISIONEROS
EN LAS MONTAÑAS.

Sin embargo que tengo ya dada una pequeña idea en mi viaje anterior que hice á los infieles, de lo que se padece en esos bosques, mucho tendria que añadir,

particularmente sobre aquellos Sacerdotes que permanecen en esos puntos; empero solo haré mencion de los trabajos mas notables.

Todo Misionero que se halla encargado de alguna Doctrina de catecúmenos, tiene que vijilar mucho sobre ellos, pues aunque en sano juicio respetan á sus Pastores, como he dicho anteriormente, mas como no se diferencian en sus costumbres é inclinaciones libidinosas á los infieles salvajes, cuando se hallan beodos matan á los Sacerdotes que se oponen á sus deseos.

De estos ejemplares tenemos que deplorar un sin número de ellos: ademas de los continuos sobresaltos que el Misionero tiene que sufrir con los bárbaros que colindan con sus respectivas Doctrinas, los cuales de continuo asaltan á las poblaciones de conversos en gran número, y devoran cuanto encuentran en figura de hombre para llevarse á las mujeres.— Por otra parte privado del pasto social, acompañado de las perpetuas intemperies de lluvias y truenos, amenazado continuamente de las fieras y reptiles, molestado por las espinas, mosquitos, zancudos, murciélagos que impiden el tránsito de un lugar á otro; y sobre todo, privado de alimentos salubres, constituye al Sacerdote en un estado el mas infeliz. Nada en este mundo seria capaz de compensar estas fatigas y trabajos.—Solo la esperanza de agradar á Dios, y esperar el fruto que le tiene deparado en la otra vida.

En tiempo de los Españoles se proporcionaba á los Misioneros, de las cajas reales, todo lo necesario no solo para su mantencion y vestido, mas tambien se le proveia de tocuyos para vestir á los catecúmenos, y toda clase de herramientas para el cultivo y desmontes de los bosques.

El inmortal Dr. D. José Maria Arriaga, actual

Obispo de aquella Diocesis, ha hecho, y está haciendo por su parte, todo lo que puede, sin omitir el sacrificio de una parte de su corto sueldo, para remediar de algun modo tantos inconvenientes que les circundan. ¿Mas qué podrá hacer este santo Prelado, cuando las necesidades son tan extensas, como lo es vasto el territorio que nos ocupa?

El Gobierno por sus continuas conmociones políticas, no ha podido proseguir las huellas de la antigua Metrópoli, imitando su interés en tan laudable como importante objeto; ya por la decadencia de sus entradas, ó sea con la multiplicacion de nuevas necesidades, no ha podido de ningun modo auxiliar á las Misiones; de manera que estas han declinado insensiblemente, y estarian en su total ruina, si no hubiese sido por el celo apostólico del prelaudable Mosigñor Arriaga.—Empero es de esperar, que con el buen y feliz acierto del actual Gobierno, se constituya de un modo duradero la paz que disfrutamos, y que junto al cúmulo de bienes que nos proporciona nuestro actual Presidente el Illmo. y Excmo. Gran Mariscal Ramon Castilla, sea el órgano tambien que contribuya á la reduccion de nuestra creencia, á un gran número de Peruanos descaminados en aquellas montañas, que aumentará nuestra sociedad, imitando de este modo al caritativo deber que se impuso el antiguo sistema de los Reyes y de todas las demas actuales Repúblicas Americanas.

Lima 16 de Noviembre de 1849.

Fr. Manuel Castrucci de Vernazza.